

[220]

XIX. Luego el esparto y, más tarde, la uva de mesa y el hierro, durante el primer tercio del siglo XX. Y desde la segunda mitad del siglo XX los productos de los nuevos sectores, como la agricultura intensiva, el turismo y la construcción. Así, los ciclos de la economía irán marcando los periodos de prosperidad de la actividad portuaria; si bien hay que tener en cuenta otras funciones como es la de punto de salida de la emigración, muy intensa por ejemplo en el periodo de entreguerras.

El estudio confirma la tradicional asociación entre puerto y ciudad, en cierta medida es un puerto para una ciudad, de tal manera que se unen el origen y el desarrollo de Almería con la actividad marítima, reforzada con la innovación tecnológica. Las ciudades portuarias y los sistemas portuarios en los que se insertan han constituido en sí mismas fenómenos dinámicos, en constante cambio como respuesta a una amplia variedad de factores, lo que las ha llevado a actuar como centros de innovación, núcleos de complejos sistemas de desarrollo económico que determinan la dirección y la intensidad de los procesos económicos de los territorios donde se ubican.

En definitiva, esta publicación contribuye a dar a conocer un aspecto importante de la actividad económica de una localidad o región, y también ayuda a completar la historia portuaria española, tarea que es urgente abordar para tener un conocimiento cabal de la Historia Económica de España.

Miguel Suárez Bosa
(Universidad de Las Palmas de
Gran Canaria)



***Empresarios y técnicos en la
electrificación del territorio.
Fuerzas Hidroeléctricas del Segre
(1909-1988)***

Autora: Mercedes Arroyo Huguet
Editora: Mercedes Arroyo Huguet,
Barcelona, 2010
ISBN: 978-84-614-2665-2
Páginas: 236

El agua del río Llobregat, fuente de energía de las colonias textiles durante el siglo XIX, también jugó un papel destacado en la producción de electricidad ya que algunas de esas empresas aprovecharon su fuerza no sólo para mover los telares, sino también para producir electricidad destinada a la venta a localidades vecinas, sobre todo a raíz de la crisis de finales de siglo. Así es cómo surgieron las fábricas de luz que más tarde se convertirían en empresas eléctricas. El libro que presentamos estudia con profundidad precisamente una de estas empresas que, con un modesto origen textil, edificó un complejo entramado de compañías de producción y distri-

bución de electricidad encabezado por Fuerzas Hidroeléctricas del Segre.

Mercedes Arroyo Huguet, profesora de Geografía de la Universidad de Barcelona y destacada experta en el estudio de redes de distribución de gas, describe magistralmente en esta obra no sólo la trayectoria y la dispersión territorial de este entramado de empresas, sino que también profundiza en los actores que intervinieron, tanto los técnicos implicados como la familia propietaria, cuya peculiar idiosincrasia condicionó algunas de las políticas de la empresa. Todo ello, evidentemente sin olvidar ni los factores económicos ni las innovaciones tecnológicas que dejaron marcada huella en la generación de electricidad durante el siglo XX.

Es precisamente en esta centuria (1909-1988) en la que transcurre la historia, que es narrada a lo largo de dos partes de dos capítulos cada una. En la primera parte, además de profundizar en los antecedentes ochocentistas de los propietarios y en su vinculación al sector textil, Mercedes Arroyo analiza las actividades de adquisición de saltos hidráulicos y centrales durante el periodo 1909 a 1964 en el curso del río Llobregat como línea estratégica de la empresa basada en la progresiva ocupación del territorio. Si el primer capítulo se centra en las actividades llevadas a cabo en las comarcas del Bages, el Berguedá y la Anoia, y tiene como punto más álgido la compra de la Compañía Anónima Manresana de Electricidad (CAME), el segundo describe las actividades de la empresa en el Noguera Ribagorzana, afluente del río Segre, y la constitución en 1923 de Explotaciones Hidroeléctricas S.A.

(EHSA), que centró su actividad en la central Castellonroy y en diversos saltos en el canal de Urgel y en el de Piñana.

La segunda parte del libro comienza en la posguerra civil (1944-1989), etapa que, para la empresa, se caracterizó por un cambio de escala económica. Se pasaba de un conjunto de compañías y centrales, que la autora califica de “minifundismo eléctrico”, a un sistema organizado de cobertura regional. En este periodo se creó Fuerzas Hidroeléctricas del Segre (FHS) que permitió unificar los diferentes negocios de la comarca del Bages con los del llano de Lleida mediante la interconexión de las dos redes. De esta manera, la electricidad producida en el Pirineo pudo ser transportada hasta Barcelona. La construcción del pantano de Oliana entre 1945 y 1959, declarado de interés nacional, representó el centro de la estrategia de la empresa para establecer una red de embalses unificada. A lo largo de los capítulos tercero y cuarto, Arroyo va desgranando la historia de esta etapa deteniéndose no sólo en los proyectos coronados por el éxito, sino también en los que, a pesar de los muchos esfuerzos, no vieron la luz.

El capítulo tercero está destinado al estudio del complejo Oliana La Vansa que tenía que permitir el control del caudal del río Segre. En este sentido Mercedes Arroyo retrocede a finales del siglo XIX para profundizar en los proyectos precedentes a la construcción del pantano de Oliana los cuales le permiten explicar porque la respuesta de los labradores a esta obra fue favorable al ser vista como reguladora de los caudales de regadío. El proyecto

[222]

final de ese pantano fue diseñado en 1935 pero la Guerra Civil retrasó su ejecución hasta la década siguiente. Para gestionar estos negocios la familia Gomis creó Fuerzas Hidroeléctricas del Segre, primero, y Productora y Distribuidora de Electricidad, posteriormente. La primera empresa, para gestionar la red y ejecutar la construcción del pantano y la segunda, para realizar proyectos de construcción y ampliación de centrales y establecer la interconexión entre la red del Llobregat y la del Segre.

El capítulo cuarto se centra en los trabajos de la unificación del sistema y en el establecimiento de una estrategia de control de los tramos medio y bajo del río Segre con vistas a garantizar el caudal del pantano de Oliana. Los conflictos con otras empresas eléctricas, como Riegos y Fuerzas del Ebro, con los regantes y con la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE) limitaron la actuación de la familia Gomis e impidieron establecer un sistema articulado en el río. Afortunadamente, la sensatez se impuso y cesaron los conflictos entre empresas mediante el establecimiento de un plan conjunto para el aprovechamiento del río. La historia de esta compañía concluye con el relevo generacional en la familia propietaria y con la absorción de todas las empresas de este grupo por parte de Fuerzas Eléctricas de Cataluña S.A. (FECSA).

Para realizar este documentado estudio, Mercedes Arroyo, que no sólo es autora sino también editora, ha contado con una documentación de excepción, ya que ha tenido acceso al fondo de FECSA. Además ha podido consultar los archivos profesionales de

algunos de los ingenieros que lideraron esos proyectos; e incluso ha podido entrevistar a alguno de sus descendientes.

Este libro no sólo se centra en la trayectoria del conjunto de empresas, cuyo complicado entramado ha sido debidamente clarificado, sino también en las líneas estratégicas adoptadas y, sobre todo, en el papel relevante de los técnicos que intervinieron. Estamos delante de un conjunto de 13 empresas diferentes, algunas de las cuales se fusionaron para dar lugar a otra mayor (Electro-Popular Balaguerense y Alumbrado Eléctrico de Balaguer se unieron hacia 1921 para crear Eléctrica de Balaguer). Esta empresa y tres más (Saltos de Piñana, Eléctrica Baiget y Eléctrica de Segarra) fueron absorbidas por Explotaciones Hidroeléctricas S.A. Otras, en cambio, solamente se vincularon entre sí, como sucedió con Fuerzas Hidroeléctricas del Segre, que, además de absorber La Eléctrica Sallentina articuló cinco empresas más (EHSA, CAME, Fuerzas y Alumbrado S. A., Hijos de Francisco Gomis Soler, Productora y Distribuidora de Electricidad).

La autora destaca la discreción y extrema prudencia de la familia propietaria, y trata de buscar alguna explicación plausible a su comportamiento. Es bastante conocido que la burguesía catalana ha tenido una tendencia a pasar desapercibida, a actuar de manera discreta y a no ostentar. Todos estos rasgos generales estuvieron muy potenciados en la familia Gomis hasta convertirse en una estrategia empresarial. Así, mientras que en algunas colonias textiles existía la casa del dueño, en la de los Gomis fue sustituida por unos pisos más o menos

similares a los de los otros operarios de la empresa. Más tarde, ya dedicados al negocio eléctrico, compraron empresas u obtuvieron concesiones hidráulicas mediante personas interpuestas que figuraban como propietarios. Los ingenieros de confianza que trabajaban para sus empresas aparecieron en muchas ocasiones como propietarios y actuaron aparentemente como tales aunque de hecho no lo eran. Mercedes Arroyo trata de dar explicación a este rasgo específico basándose en los orígenes textiles de esta familia, en su profunda religiosidad, en el escaso interés por el negocio o en su deseo de evitar las enemistades y ser señalados por sus riquezas, alejando así situaciones de riesgo. También apunta otras razones menos personales como los vínculos comerciales entre compañías eléctricas o la obligatoriedad de que las concesiones fuesen otorgadas a ingenieros. Quizás por eso, los Gomis se rodearon de ingenieros de mucha confianza que escogieron cuidadosamente y que trataron de mantener a lo largo de los años, como Bonaventura Aran, Joan Gelpí y Lluís Cascante, que fueron sus más fieles colaboradores hasta asumir riesgos más allá de su estricta labor profesional.

El cambio de escala producido después de la Guerra Civil marcó una nueva estrategia que fue acabando con la política de no aceptar accionistas ajenos a la familia. Hacia 1965 todas las empresas del grupo se fueron fusionando alrededor de Fuerzas Hidroeléctrica del Segre. Este hecho resultó ser el primer paso para la integración de todas ellas en FECSA. La muerte de Enrique Gomis Cornet aceleró el ritmo del proceso y, más tarde, Lluís Gomis

Perera lo concluiría al no poder hacer frente a la dura competencia.

Empresarios y técnicos en la electrificación del territorio es un estudio fundamental para conocer con precisión la trayectoria de una empresa hidroeléctrica, su distribución a lo largo del territorio, las variaciones de su estrategia empresarial y los comportamientos de los empresarios y los técnicos implicados. La autora ha conseguido profundizar en campos tan diversos como la historia local, la estrategia empresarial, la distribución territorial, la economía de la empresa y las singularidades de los grupos sociales, sin olvidar los aspectos biográficos o las innovaciones tecnológicas. Todo ello permite afirmar que estamos delante de un destacado trabajo interdisciplinario. Se trata, pues, de una obra fundamental para reconstruir el proceso de electrificación de Cataluña a través de una cartografía inédita y de unas fuentes no estudiadas anteriormente, que evidentemente abren nuevas perspectivas al análisis de la electrificación en nuestro país.

Francesc X. Barca Salom
(Universitat Politècnica de
Catalunya)